

Víctor Manuel Fernández

EL BANQUETE
DE LA
TEOLOGÍA

ESTUDIOS Y ENSAYOS

— BAC —

TEOLOGÍA

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID • 2024

© «El banquete de la teología», Agape Libros, Buenos Aires, 2023

© de esta edición: Biblioteca de Autores Cristianos, 2024
Manuel Uribe, 4. 28033 Madrid
www.bac-editorial.es

Depósito legal: M-14819-2024
ISBN: 978-84-220-2352-4

Preimpresión: BAC

Impresión: Estrella Servicios Gráficos, S.L., Torrejón de la Calzaba (Madrid)

Impreso en España. Printed in Spain

Ilustración de cubierta: *La cena de Emaús*, vidriera de la Iglesia de Todos los Santos de Lughton,
Sussex, Reino Unido
Diseño: BAC

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.cedro.org).

ÍNDICE GENERAL

<i>Presentación</i> . La teología como banquete, símbolo y comunicación .	11
<i>Siglas y abreviaturas</i>	17
<i>Bibliografía</i>	19
I. La acción universal de la tercera persona. Otra «fenomenología del Espíritu»	25
1. Creación, alianza y ley nueva	25
2. La justificación de los paganos. Documentos conciliares... ..	27
3. El encuentro a partir de las misiones invisibles	28
4. El Espíritu y la dinámica encarnatoria	31
5. Lenguaje común, superación de Babel	33
6. Acción universal y acción peculiar del Espíritu	34
7. El amor y el primado de las misiones invisibles	37
8. Otra «fenomenología del Espíritu»	40
II. El <i>sensus populi</i>. La legitimidad de una teología desde el pueblo	43
1. Conocer por experiencia	44
2. El magisterio de los simples	47
a) <i>Los no ilustrados</i>	47
b) <i>Los pobres</i>	49
c) <i>La asociación kenótica</i>	54
d) <i>El conocimiento ilustrado</i>	59
3. Un contacto que se proyecta al infinito	66
a) <i>La sabiduría de la ley nueva</i>	66
b) <i>Perfección y límites de la fe y las virtudes</i>	69
c) <i>El Pueblo y la conciencia ilustrada</i>	72
4. Conclusión	75
III. De la claridad mental hacia una armonía real	77
1. Una ascesis hacia la plenitud	77
2. Muertes que dan vida	81
3. Peculiaridades personales y etapas	85

IV. La identidad específica del catequista	91
1. La identidad cristiana	92
2. La identidad personal	94
3. La identidad cultural	95
4. La identidad catequística	97
a) <i>Acentos</i>	97
b) <i>Notas específicas del ministerio catequístico</i>	99
5. Unidad personal y conexión entre los niveles de identidad.....	102
V. El sentido del carácter sacramental y la necesidad de la confirmación	107
1. Introducción	107
2. Un signo indeleble	108
3. Diversas dimensiones del carácter	110
4. La esencia del carácter.....	114
5. Precisiones necesarias en el diálogo ecuménico.....	116
6. La novedad de la confirmación	117
7. Planteamientos pastorales	123
VI. «¿Tomarán serpientes en sus manos?». Exégesis de extrañas promesas (Mc 16,14-18)	125
1. Fecha de composición y contexto.....	125
2. Las señales	128
a) <i>Cumplimiento puntual y superado</i>	129
b) <i>Pervivencia de fenómenos carismáticos</i>	130
3. Nuevas lenguas.....	133
4. Una tercera opinión.....	135
5. Palabras de aliento.....	139
6. Exorcismos.....	140
7. ¿Un mundo nuevo?.....	145
VII. Estructuras internas de la vitalidad cristiana. La vida digna y plena como clave de interpretación de Aparecida	149
1. La vida en el <i>Documento de Participación</i>	150
2. La vida en el <i>Documento de Síntesis</i>	152
3. Ejes del <i>Documento de Aparecida</i>	153
4. El vitalismo cristiano del <i>Documento de Aparecida</i>	156
5. ¿Qué vida en un contexto de individualismo hedonista? ..	159
6. Estructura comunitaria de una vida digna y plena	164

7. Estructura misionera de una vida digna y plena	166
8. El sello trinitario de la vida que se comparte y se difunde ..	167
9. La estructura discipular de la vida digna y plena.....	169
10. El cambio social y estructural como dimensión culminante de la vida en Cristo	171
11. La liberación de la conciencia aislada.....	174
12. Vida en América Latina.....	175
VIII. La experiencia sapiencial y la comunicación del Evangelio. .	177
1. Una teología comunicativa	177
2. La raíz sapiencial de la comunicación.....	180
3. Estudiar y comunicar con calidad interior	185
4. La vocación teológica.....	186
5. Dar razón de la esperanza	187
6. Del amor al amor	188
7. El modelo paulino	189
8. Deseos finales	192
IX. Una nueva propuesta sobre los dos niveles joánicos	193
1. Un procedimiento típicamente joánico.....	193
2. La identificación de niveles.....	194
3. Dialéctica y superación.....	195
4. Presentaciones marcadamente integradoras	197
5. Procedimiento de lectura.....	199
6. La comunidad teológica y literaria joánica.....	203
7. El interpretante	205

PRESENTACIÓN
LA TEOLOGÍA
COMO BANQUETE, SÍMBOLO
Y COMUNICACIÓN

El título de este libro hace referencia a una experiencia comunitaria en la búsqueda de la verdad. En efecto, *comer* nos invita a una vivencia en la que no solo nutrimos nuestro cuerpo de los alimentos que le permiten sobrevivir, sino que nos une; es una realidad más rica cuando la hacemos en compañía de otros que nos son queridos. También nos mueve a descubrir que en la comida existe un mandato social expresamente indicado por una de las obras de misericordia, *dar de comer al hambriento*.

Pero el título tiene un matiz todavía mayor ya que la palabra es *banquete*. Expresión usualmente asociada a una reunión en donde se comen y beben, en exceso, alimentos variados y hasta sofisticados.

Sin embargo, la palabra puede tener otra resonancia. Con la expresión *banquete* se ha traducido la célebre obra de Platón llamada, en griego, *Simposio* (Συμπόσιον). La etimología de esta voz nos remite a un encuentro en donde se bebe con otros. La obra es una gran meditación sobre el amor, lo que nos aporta la perspectiva de la amistad que vincula a los que se han reunido a beber (*sun-potion*). Y también sobre la bondad, la belleza y la verdad. El fin de este encuentro, entonces, es compartir la comida buscando la verdad, lo bueno y la virtud.

Conocemos bien las resonancias que posee esto para un cristiano. Jesús, en una cena, nos deja el mandato de celebrar su Pascua comiendo y bebiendo juntos para robustecer, como recordaba san Agustín en su comentario al discurso del pan de vida, nuestra existencia peregrina. Y a llevar su vida misma como pan y bebida

para el hambre y la sed de la multitud angustiada. No hay eucaristía completa sin amor fraterno y reconocimiento de todos y todas como hermanos y hermanas. No en vano, el Evangelio de Juan, allí donde los sinópticos ubican la bendición del pan y del vino en la última cena junto al mandato de realizarlo en memoria de Jesús, ubica el lavatorio de los pies y el mandato de hacer, entre ellos, lo mismo que Jesús ha hecho con ellos.

El título de esta obra, del recientemente creado cardenal Fernández, habla de la teología como un banquete. Es más que sugerente ya que indica que el quehacer de la teología no es el de un solipsismo solitario sobre cuestiones de poco interés social. En teología se habla de algo común, de la fe que nos une. Y se habla de eso en su despliegue histórico, en una recepción comunitaria. A este rico proceso lo llamamos tradición; un depósito comunitario que dista mucho de ser estático ya que se construye enlazando la memoria, los desafíos del presente y la apertura escatológica de toda la existencia cristiana. De allí que es decisivo cuidarlo a fin de conservar la identidad asumiendo nuevos retos culturales para la experiencia creyente.

En este sentido, la tradición no es un alhajero de cosas preciosas que custodiamos, sino que tiene un dinamismo sabiamente expresado por santo Tomás de Aquino en sus observaciones sobre la vida interior de los artículos de fe. Quiero respecto de esto detenerme en tres afirmaciones del sabio medieval. Ante todo, su enseñanza acerca de que «el acto creyente no termina en el enunciado sino en la cosa enunciada»¹. El cuidado por la palabra se debe a que ella nos hace presente a aquel a quien realmente entregamos el corazón. El fin de la teología no es su argumento, sino el encuentro con el Dios viviente. También nos recuerda Tomás que «la fe cristiana distingue en artículos lo que ofrece para creer»². El sentido de la palabra *artículo* proviene de una metáfora física. En efecto, en la Suma se nos recuerda que viene de *arthron* (τὸ ἄρθρον), que indica la adaptación de las partes del cuerpo entre sí. Como creemos en alguien,

¹ *Sth.* II-II, q. 1, a. 2 *ad secundum*.

² *Ibid.*, a. 5 *in corp.*

y no en un listado de fórmulas, el símbolo con el que enunciamos esa convicción posee coherencia interna, vínculo entre sus partes, aun cuando entrañe paradojas.

Es sumamente interesante lo que Tomás nos enseña además respecto de los artículos de la fe y su relación con la historia: «ellos crecieron en cuanto a su explicitación en la sucesión del tiempo»³. Es una enseñanza de una gran sabiduría para la creatividad teológica, que posee el desafío de conservar la sustancia admitiendo el gran reto de servir con la palabra y el discernimiento ante circunstancias históricas que exigen nuevos desafíos creyentes y, por tanto, propuestas y enunciados que sean puertas abiertas.

En un banquete, entonces, se dicen cosas que nos refieren a certezas comunes. Es una fiesta entre amigos como lo es la celebración eucarística. Experiencias densas de símbolos que hacen del encuentro un momento denso y lúdico a la vez. Hay profundidad cuando hay comunión y símbolos de lugares compartidos. Esto lleva a la comunicación, pues del encuentro se deriva el testimonio.

La teología, en este sentido, es un arte de conversación que exige paciencia, disponibilidad y respeto. Nos desafía a prestar atención, salir de nosotros mismos y ejercer, a través de la palabra compartida, una especie de martirio. Esto porque la teología se funda en una convicción que tenemos adentro pero que no nos pertenece como posesión pues está dicha para una comunidad.

B. Lonergan, en su obra *Para un método en teología*, nos recuerda algunas cosas a las que quiero aludir brevemente. Ante todo, que la teología exige investigar, sumergirnos, bucear en algo que nos ha sido donado. En teología no descubrimos, sino que recibimos. Eso que nos es dado ha de ser interpretado pues se nos ofrece en la historia, como gran acontecimiento de libertad, y en las historias, como concreción comunitaria en culturas y experiencias diversas. Podemos entender que esta dinámica nos pone ante un desafío que posee cierta dialéctica interior: vivimos en la historia, interpretamos en ella, sabiendo que «la conversión religiosa es el hecho de ser tomados por la preocupación última. Ella consis-

³ *Ibid.*, a. 7 in corp.

te en comenzar a amar con un amor transmundano»⁴. Esta tensión lleva a que la teología explicita sus fundamentos con el cuidado de saber que su novedad consiste en ayudar a manifestar los misterios revelados, custodiados en los símbolos de la fe, que son un inagotable manantial de sentido. Todo este esfuerzo no es un saber escondido. Ya en los siglos II y III el cristianismo evitó el camino de la gnosis aristocratizante para ser Iglesia, pueblo de Dios, Templo de puertas abiertas. Por eso todo el camino de la teología es para la comunicación. «La Iglesia cristiana es la comunidad que se constituye exteriormente por la comunicación del mensaje de Cristo e interiormente por el don del amor de Dios»⁵. Comunicar no es lo que sigue a la teología. Esto lleva a una dicotomía que disocia el estudio de la vida pastoral, la teología del anuncio y, finalmente, al enfrentamiento entre la fe y la razón. Comunicar es una de las funciones constituyentes de la teología⁶, su razón de ser a la vez que su norte.

Este libro del nuevo prefecto del Dicasterio para la Doctrina de la Fe, Mons. Víctor Fernández, es un aporte a este modo de ver las cosas. Está constituido por un conjunto de textos ya publicados en la revista *Teología*, de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina y uno en un libro homenaje a un gran profesor de nuestra casa, Luis Heriberto Rivas. Se ofrecen juntos, en esta obra, siguiendo una secuencia cronológica —aunque bien podrían haberse ordenado teológicamente— para no forzar con su distribución la misma interpretación.

A todos ellos los anima hacer teología para anunciar el Evangelio. No obstante la densidad de su contenido, se trata de temáticas que distan de las discusiones abstractas para ponernos en el corazón del anuncio, de la experiencia comunitaria, de la interpretación del Evangelio, de nuestra vocación a vivir con sabiduría y claridad el camino cristiano como una búsqueda de plenitud.

⁴ B. J. F. LONERGAN, *Pour une méthode en théologie* (Du Cerf, París 1978) 275; trad. esp.: *Método en teología* (Sígueme, Salamanca 1994).

⁵ *Ibid.*, 404.

⁶ Cf. *ibid.*, 397.

Como aquel encarcelado del cuento *La escritura del dios*, de Jorge Luis Borges, podemos tener la tentación de que muera con nosotros el misterio sin importar la suerte de los otros⁷. Por iniciativa de Agape Libros, y en coedición con la Facultad de Teología [que publicaron este texto en 2023], este conjunto de artículos se ofrece con la pretensión de estimular a todos aquellos que se sienten llamados a conocer, rumiar y anunciar aquella palabra que es luz y nos ha sido dada para que, puesta en un candelero, alumbre a todos (cf. Mt 5,15).

JOSÉ CARLOS CAAMAÑO
Director de la revista *Teología*

⁷ Cf. J. L. BORGES, *La escritura del dios*, en *Cuentos completos* (Debolsillo, Buenos Aires 2013) 313-318.